

Extracto de uno de los episodios de mi obra burlesca en redondillas “Las maravillas de Viciosa”. Viciosa es una villa del siglo XVII donde el noble don Fadrique, de afamadas dotes amorosas y morador del gran castillo que domina el pueblo desde una loma cercana, protagoniza escenas lúbrico-festivas con una profusión de personajes variopintos.

El indiano

Una tarde por la plaza
paseaba don Fadrique,
iba ojeando el cacique
por sus terrenos de caza.

En esto que tropezó
con un esmirriado anciano.
Resultó ser un indiano
que en las Indias prosperó.

Y que de vuelta en España,
puso casa con palmera¹,
donde esperar la postrera
señora de la guadaña.

El intrépido Tomás
—que así se llamaba el viejo—,
fue un pedazo de pendejo
y un juerguista por demás.

Despreciaba el madrugar,
le iba el sarao y la guasa
y antes de meterse en casa
dejaba al gallo cantar.

Y como que Dios los cría
y ellos tienden a juntarse,
nada más al tropezarse
confirmaron su empatía.

¹ Era costumbre extendida entre los indianos que volvían a España con sus fortunas americanas plantar una palmera en sus generosos jardines.

Tras breves presentaciones
se fueron a conversar,
compartiendo buen yantar
y profusión de porrones.

El indiano era locuaz,
y el jugo de la Ribera
añadía más madera
al horno del lenguaraz.

—Yo nací en una zahúrda²,
hijo de todos y una,
que fue cristiana y moruna,
tanto diestra como zurda.

Abandonado a mi suerte
con poco más de ocho años,
fui malviviendo de apaños,
regateando a la muerte.

Apenas tuve razón,
me recogió una madama
con casa de mala fama,
pero buena educación.

Con su pericia y su tiento,
la rotunda doña Flor
fue maestra superior
para mi desfloramiento.

No os diré lo que aprendí
en aquella docta escuela
donde tanta mujerzuela
se ocupaba bien de mí.

² (DRAE) **zahúrda**: Pocilga.

Fui discípulo aplicado;
y matrícula de honor
me concedió doña Flor
cuando salí licenciado.

Con tanto examen logró
crecer mi diplomatura,
que por tamaño y por dura,
magna cum laude alcanzó.

Desde entonces sin problemas
viví bien de las mujeres,
aplicando a sus placeres
habilidades supremas.

Mas un asunto galante
con la esposa de un marino
dio conmigo en un cochino
y trapajoso mercante.

A las Indias me enviaron
cargadito de cadenas.
Pero no hay malas sin buenas,
los prodigios comenzaron.

Entre salvajes medré,
pues era gente sencilla,
ajenos a la rencilla,
el rencor y mala fe.

Con total normalidad
te ofrecían a sus hijas
a cambio de baratijas
o por hospitalidad.

Por cierto, allí todas van
enseñando los felpudos
morenitos, cojonudos
y más calvos que Zidane³.

³ Pronúnciese *Cidán*. Jugador de fútbol de tan exquisito arte como escaso pelo.

Y las cosas que aprendí
entre españolas expertas,
a las indias inexpertas
con gusto retransmití.

Fue gozar y hacer gozar
donde no llegan los mapas,
Puerto de Arrebatacapas⁴
sin capas que arrebatan.

Y así labré mi fortuna:
salvajes agradecidas
pagaban mis embestidas
con piedras de sol y luna.

Que así nombraban a aquellas
pepitas de plata y oro.
Mientras yo, con mi tesoro,
las llevaba a las estrellas.

Una indígena muy lista,
al ver mis evoluciones,
dijo entender las razones
de la española conquista.

Años de mieles y gozo
disfruté en aquel jardín;
mas todo tiene su fin,
cayó el vergel en un pozo.

—Un vil ataque sufrimos
de indios violentos y fieros
que cogieron prisioneros
a los que sobrevivimos.

Con tan severo revés,
lo que fuera pura gloria
se tornó, sin moratoria,
en el Huerto del Francés⁵

⁴ Puerto de montaña cerca de Cebreros, en la provincia de Ávila. Se usa coloquialmente como metáfora de sitio donde reina el desorden y las rapiñas.

⁵ Finca cercana a Córdoba donde se cometieron varios asesinatos a principios del siglo XX. Ha quedado como paradigma de lugar de muerte y destrucción.

Como un luzbel derrotado,
caí de mi paraíso
y recordé el sabio aviso
que me recitó un cruzado:

*Vinieron los sarracenos
y nos molieron a palos,
que Dios ayuda a los malos
cuando son más que los buenos⁶.*

Su sangrienta religión,
de vil liturgia, exigía
que una virgen cada día
perdiera su corazón.

Mas fue imposible porfía
encontrar una siquiera
en el radio de la esfera
por donde yo me movía.

No supieron, por supuesto,
de mi participación,
o mi cierta castración
fuera lo menos molesto.

Sin alabar la Conquista,
hay tribus precolombinas
que no son las ursulinas
que vende el indigenista.

Y aunar civilizaciones
es más fácil de lograr
si dejan en su lugar
del pecho los corazones...

⁶ Dicho de origen incierto.

Viendo su empeño frustrado
y a su Molock⁷ tan sediento,
los malvados de este cuento
se largaron del poblado.

Así que fue bendición
que por mis habilidades
no hubiera virginidades
que sufrieran la ablación.

Y nadie habrá de dudar
que es mejor ser desvirgada
que ser descorazonada
sobre un puñetero altar.

Me colmaron de prebendas,
loas, fastos, revolcones.
De tantos apretujones
casi me fallan las prendas.

Me vi obligado a emigrar
ante el peligro inminente
de fenecer en la ardiente
vorágine del lugar.

Venciendo mil reticencias,
no fue sin mucho implorar
que me dejaron marchar
con todas mis pertenencias.

Y así, más rico que Crasos,⁸
volví a España sin demora
y compré media Zamora.
Pero comenzó mi ocaso.

⁷ Dios de la tierra de Canaán, al que se le ofrecían sacrificios humanos.

⁸ Rico patricio romano, el más rico del Imperio. Formó con Julio César y Pompeyo el Primer Triunvirato

El vicio es mal consejero
en asuntos de finanzas,
hay millones de asechanzas
para sacarte el dinero.

Y el hombre es un pobre ser
que tiende a cantar victoria
si diez minutos de gloria
con él finge una mujer.

A ninguna, camarada,
jamás le vuelvas la espalda,
que el revuelo de la falda
esconde la puñalada.

Y sólo entiende el lascivo
la magnitud del traspíe,
cuando ha volado el parné
que era del amor motivo.

Con lo poco que logré
hurtar a las sanguijuelas,
monté raudo, piqué espuelas
y en Viciosa recalé.

Compré una modesta hacienda
y he vivido recogido
hasta que el sino ha querido
que me cruzara en su senda.

Tras devanar su madeja
enmudeció el antañón.
Un *Ubi sunt*⁹ de ocasión
es la culta moraleja.

⁹ *Ubi sunt?* Tópico literario utilizado en la literatura clásica. Como muchos tópicos se ha transmitido en su formulación latina. *Ubi sunt?* significa ‘¿Dónde están?’ o ‘¿Adónde fueron?’ y hace referencia a la fugacidad de las glorias mundanas.

La epopeya fue de vino
tan fieramente regada,
que acabó la parrafada
en decúbito supino¹⁰.

Y el provecto calavera
ocupó nueva morada
en esa caja alargada
que se vuelve gusanera...

Doblan campanas de duelo
y diez misas ha encargado
don Fadrique, impresionado
por la muerte del abuelo.

Y también un cenotafio¹¹
de mármol quiso erigir
en donde mandó esculpir
este ajustado epitafio:

“Aquí yace un libertino
que nadó en oro y escoria,
mas Dios lo tenga en su Gloria
por morir ahogado en vino”.

//*/*/*/*/

Manuel Berriatúa

¹⁰ **Decúbito supino:** Boca arriba, en español de la calle.

¹¹ (DRAE) **cenotafio:** Monumento funerario en el cual no está el cadáver del personaje a quien se dedica. El poeta no se ajusta a la definición de la RAE, ya que por aquel entonces ni siquiera existía.